



Capítulo 182

El Compromiso de Eris R18

Cuando Abaddon despertó unas horas más tarde, se sorprendió levemente de que Eris todavía estuviera despierta y no se hubiera movido de su lugar a su lado.

Tan pronto como se dio cuenta de que estaba despierto, una sonrisa burlona se extendió por su rostro.

"¿Quién habría esperado que el dragón demoníaco, que es ampliamente temido en varios continentes pasaría todo el día en la cama después de una noche de bebida?"

El dragón en cuestión se sintió un poco avergonzado.

Unos cuantos vasos de alcohol lo habían reducido a tan lamentable estado.

"No tengo mucha experiencia con la bebida, esposa mía."

—Thea tampoco, pero al menos pudo levantarse antes del mediodía
—se rió Eris.

Sin darse cuenta, Eris casi había reavivado el espíritu competitivo de Abaddon.

Habría desafiado a su hija a otro concurso de beber si las siguientes palabras de Eris no hubieran congelado temporalmente su cerebro.

"Anoche... hablaste de venir de otro mundo... ¿era eso cierto?"

La conversación borracha de su marido con su hija aún no la había abandonado en su mente, y cuando preguntó al resto de las esposas si estaba bromeando, recibió miradas complicadas como respuesta.

Finalmente, fue Lailah quien recomendó que esperara hasta que Abaddon despertara para escuchar la historia completa.

Abaddon se sentó derecho en la cama y sentó a Eris en su regazo.

El calor de su aliento en su oído hizo que le resultara un poco difícil concentrarse, pero no podía permitirse distraerse durante un momento tan serio.



Abaddon comenzó a explicarle la historia de sus dos vidas como Carter y Exedra.

Pero no se detuvo allí.

Como su esposa, Eris naturalmente tenía derecho a saber todo sobre él y eso incluía el juicio actual que estaba enfrentando desde el abismo.

Toda la conversación duró aproximadamente una hora, de principio a fin y cuando terminó, Abaddon pudo sentir a su nueva esposa temblando en sus brazos.

"Eris, ¿estás bien? Sé que debe ser mucho para asimilar, pero..."

—Mi amor, estoy bien—dijo de repente Eris sin mirar atrás.

Incluso si no pudiera ver sus emociones, aún sabría que estaba mintiendo.

Su tono era sencillamente poco convincente.

"¿Tienes miedo?"

La elfa oscura simplemente negó con la cabeza mientras se giraba para sentarse a horcajadas sobre él.

"¿Tengo miedo? Por supuesto que sí. Pero si no confiara en que siempre volverías a casa conmigo, nunca me habría casado contigo".

Eris se llevó una mano a la cara y grabó en su memoria la sensación de su piel.

"No te voy a cargar con mis palabras de tristeza ni con mis miedos, sólo quiero que sepas que donde quiera que vayas o cualesquiera sean los desafíos que puedas enfrentar, yo estaré allí junto a ti".

Abaddon siempre había creído que Eris era una mujer bastante gentil y frágil.

Como ella solía ser la estrategia de su padre, él creía que no estaba acostumbrada a una vida infernal llena de combate y muerte.

Sin embargo, ella estaba demostrando que estaba equivocado, al declarar su intención de seguirlo sin importar a dónde fuera o lo que tuviera que hacer.

Decir que se sintió conmovido no sería suficiente para describir sus sentimientos en ese momento.



Cuando sus labios volvieron a conectarse, ninguno de los dos se separó durante mucho tiempo.

Con sus cuerpos resplandecientes por el sol poniente, se creó una hermosa imagen de un hombre y una mujer en su momento más crudo.

Eris empujó suavemente a Abaddon hacia la cama y él pudo obtener su primera mirada real de su cuerpo.

Su piel gris era tan exquisita sin ropa como con ella, y su cuerpo, que era largo y delgado, todavía poseía amplias curvas en todos los lugares correctos.

Mientras los ojos de Abaddon vagaban cada vez más abajo, pronto encontró un pequeño mechón de cabello plateado entre sus piernas.

Cuando Eris se dio cuenta de hacia dónde estaba mirando, su repentina audacia casi desapareció por completo.

"M-Me dijeron que lo prefieres así, así que yo..."

-Es hermoso-dijo Abaddon sin dudarlo.

Justo cuando estaba a punto de sentarse y probarla por sí mismo, la elfo oscura lo empujó hacia abajo.

"Quiero hacerte sentir bien... ¿me lo permitirás, mi amor?"

Abaddon estaba más que un poco sorprendido.

Como íncubo, se suponía que debía ser el dominante en el dormitorio, pero Eris le pedía que fuera pasivo por una vez y simplemente recibiera.

"Está bien..." dijo mientras hacía lo mejor que podía para relajar su cuerpo.

Eris una vez más encontró sus labios y su lengua se deslizó dentro de su boca.

Pero no se detuvo allí.

Ella comenzó a besar y lamer su cuello mientras sus manos recorrían libremente cada centímetro de su musculoso torso.

Lenta y metódicamente, recorrió su camino por su cuerpo mientras aplicaba la combinación justa de labios, lengua y dientes.



Ningún desafío había supuesto jamás un riesgo mayor para la cordura de Abaddon.

Todo lo que ella hacía le parecía tan bien que él casi perdió la cabeza y la atacó.

Mientras Eris besaba su pecho y abdomen, ya no podía ignorar el calor que sentía proveniente de debajo de su cintura.

Finalmente, decidió dejar de tener miedo y se colocó directamente entre sus piernas.

El asombro y la excitación inundaron los rincones más profundos de su mente mientras contemplaba la polla más grande que jamás había visto.

"No se parece en nada a lo de ese hombre..."

La longitud, dureza y grosor eran incomparables a todo lo que pudiera haber imaginado y el calor apagado que desprendía se sentía como si fuera suficiente para asar un malvavisco.

Eris lo envolvió con su mano lo mejor que pudo antes de llevárselo a la boca.

Una vez que su mandíbula se aflojó y se acostumbró al tamaño, comenzó a usar su lengua para estimularlo.

—¡Qué demonios! ¡Es mejor que Lisa! —Abaddon luchaba con todas sus fuerzas por contener un gemido mientras Eris lo atendía con una destreza aparentemente experta.

Eris sabía exactamente dónde lamer, qué tan fuerte chupar y qué tan profundo hacerlo para darle la mayor cantidad de placer posible.

Mientras su sabor llenaba su boca y el sonido de la respiración pesada de su esposo llenaba sus oídos, le envió a Lusamine un agradecimiento silencioso por enseñarle cómo hacer esto hace unas noches.

Fue agradable saber que todo el tiempo y esfuerzo que gastó en atragantarse con berenjenas no fue en vano.

'Aunque es un poco más grande que esas verduras...'



Eris quería hacerlo terminar en su boca, pero una combinación de dolor de mandíbula y sus propias necesidades hicieron que eso fuera casi imposible.

Después de sacarle la polla de la boca y darle una última lamida, Eris volvió a subirse a su regazo.

La visión de la frenética apariencia de Abaddon y sus ojos llenos de lujuria solo sirvieron para ponerla más cachonda, mientras posicionaba su polla en la entrada de su coño.

"Eris, yo..."

"Te lo dije mi amor, quiero hacerte sentir bien... quiero mostrarte cuánto te amo".

Sin esperar otra palabra de aprobación, Eris bajó sus caderas sobre su miembro circunferencial y liberó su propio gemido agudo.

"¡Aaaaah!"

Entraba con bastante facilidad a pesar de su gran tamaño, una hazaña que no habría funcionado si Eris no hubiera estado tan empapada como lo había estado durante los últimos minutos.

'¡E-Es tan grande que ya me siento llena!'

Después de haber metido alrededor de un tercio de él dentro, Eris finalmente dejó de descender, sus piernas finalmente perdieron su fuerza.

—E-Esto es un poco vergonzoso... Dije todo eso y ahora mis piernas no dejan de temblar —bromeó Eris sin mucho entusiasmo.

Abaddon no perdería esta oportunidad por nada del mundo.

Se sentó rápidamente y ahuecó el gran trasero de Eris en sus manos.

"Fuiste perfecta, ahora déjame el resto a mí, mi esposa."

Eris asintió tímidamente mientras lo besaba para que no pudiera ver su rostro.

La elfa oscura dejó que su cuerpo se relajara y Abaddon la bajó cada vez más hasta adentrarse más en su longitud.

Los gemidos de Eris, amortiguados por sus labios, se volvieron cada vez más intensos a medida que Abaddon exploraba áreas intactas dentro de su cuerpo.



Cuando su pene finalmente pasó a su útero, Eris asumió erróneamente que todo había terminado entre gemidos estremecidos.

"E-Está dentro... Te sientes tan bien, mi amor."

Un pequeño tatuaje morado apareció en su región púbica y los dos fueron oficialmente marido y mujer hasta el fin de los tiempos.

Tal vez fue la voz temblorosa de Eris o tal vez fue la forma en que su coño lo agarraba tan fuerte, que sentía que se iba a romper, pero de cualquier manera, Abaddon finalmente perdió lo último de su control.

-Lo siento mi amor, pero aún queda un poquito.

Sin previo aviso, Abaddon se insertó completamente dentro de Eris y fácilmente atravesó su útero, chocando contra su cuello uterino.

Eris se estremeció y se vino inmediatamente cuando el dolor de tener su útero perforado se convirtió en el placer más indescriptible imaginable. "¡AHH! ¡¡ESTÁ EN MI ÚTERO!!"

En medio del sonido de los gemidos de los elfos, se pudo escuchar el sonido del agua goteando mientras Eris perdía el control de su vejiga y se aliviaba mientras se corría sobre él.

Sin embargo, Eris ya no estaba en estado de ánimo para avergonzarse por algo así y sólo sirvió para excitar aún más a su marido.

Abaddon sometió a Eris a una serie de largos golpes, levantándola casi por completo de su miembro antes de estrellarse nuevamente en su lugar correspondiente en su útero.

Eris era un desastre que gemía y gritaba y no podía hacer nada más que aferrarse a su marido con fuerza mientras él continuaba con sus intentos de embarazarla.

Había perdido la cuenta de la cantidad de orgasmos que había tenido y honestamente ya no le importaba.

Todo en ese momento era tan onírico e increíble que ella no deseaba abandonarlo nunca.

Ella podía sentir su ferviente amor creciendo con cada embestida y ella era muy parecida.



Ahora comprendía completamente por qué sus esposas odiaban tanto compartirlo.

Este placer divino era equivalente a una droga y ella nunca quiso que nadie se lo quitara.

A medida que el empuje de Abaddon se hizo más rápido y sus gemidos más fuertes, Eris se volvió lo suficientemente coherente como para reconocer lo que estaba a punto de suceder.

"¡YO-YO DENTRO! ¡POR FAVOR HAZLO DENTRO!"

Los ruegos fervientes de Eris sirvieron como el empujón final que necesitaba y sostuvo su cuerpo cerca mientras disparaba chorros y chorros de esperma hacia su estómago.

La sensación caliente y pegajosa dentro de su útero ahora lleno, la colmó de absoluta felicidad y tuvo su orgasmo más fuerte hasta ahora.

"¡¡Me corro otra vez!!!"

El cuerpo de la elfa oscura tembló terriblemente mientras descendía de su monumental altura.

Mientras ambos abrazaban sus cuerpos sudorosos, el sol finalmente se puso y se convirtió en noche.

Entre respiraciones superficiales, Abaddon susurró las palabras favoritas de Eris en su oído.

"Te amo..."